

El ejemplo y la semejanza en la *Retórica* de Aristóteles*

M^a. Carmen Encinas Reguero

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

mariadelcarmen.encinas@ehu.eus

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-7455-0193>

Example and similarity in Aristotle's *Rhetoric*

Este artículo analiza el ejemplo (*παράδειγμα*) en la *Retórica* de Aristóteles y se centra en la relación entre éste y la idea de semejanza (*τὸ ὅμοιον*), central a su vez en los conceptos de metáfora y de comparación. Así, a través de la idea de semejanza se exploran las conexiones entre todos esos recursos, pero también entre analogía e inducción.

Palabras clave: Aristóteles; *Retórica*; semejanza; ejemplo; *parádeigma*; comparación.

This paper analyzes the example (*παράδειγμα*) in Aristotle's *Rhetoric* and focuses on the relationship between it and the idea of similarity (*τὸ ὅμοιον*), which is essential also for the concepts of metaphor and comparison. Thus, the idea of similarity is used to explore the connection among all this resources, and also between analogy and induction.

Key words: Aristotle; *Rhetoric*; similarity; example; *parádeigma*; comparison.

Cómo citar este artículo / Citation: Encinas Reguero, M^a. Carmen 2017: «El ejemplo y la semejanza en la *Retórica* de Aristóteles», *Emerita* 85 (2), pp. 241-260.

Aristóteles comienza su *Retórica* estableciendo una correlación entre esa *téchnē* y la dialéctica (*Rh.* 1354a1). En virtud de dicha correlación, el ejemplo (*παράδειγμα*)¹ y el entimema (*ἐνθύμημα*), que constituyen en el sistema retórico creado por el estagirita los dos principales métodos para elaborar pruebas (*Rh.* 1356a36-1356b8; cf. *Rh.* 1393a24-25), son equiparados a los dos principales métodos de razonamiento dialécticos, es decir, a la inducción y al

* Este trabajo ha sido elaborado en el marco de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2012-34030) y de otro financiado por la UPV/EHU (EHUA14/12). Quiero expresar igualmente mi agradecimiento al equipo editorial y a los dos informantes externos de *Emerita* por sus comentarios y sugerencias.

¹ Sobre el ejemplo, véanse, entre otros, los trabajos de Alewell 1913, Jost 1936 y Price 1975.

silogismo respectivamente (*Rh.* 1356b2-6). De esta manera Aristóteles diferencia con claridad entre el ejemplo, que, igual que la inducción o *ἐπαγωγή*, demuestra a partir de los casos concretos y particulares, y el entimema, que, del mismo modo que el silogismo de la dialéctica o *συλλογισμός*, demuestra de manera deductiva a partir de premisas de validez comúnmente aceptada (*Rh.* 1356b14-18).

La relación entre el ejemplo y el entimema, establecida así en el libro I de la *Retórica*, se complica, sin embargo, en el libro II cuando Aristóteles presenta el ejemplo como una de las fuentes de las que puede derivar el entimema. En concreto, en el libro I Aristóteles explica que el entimema se puede desarrollar a partir de dos fuentes: lo probable (*εἰκός*) y el signo (*σημεῖον*) (*Rh.* 1357a31-32; cf. *APr.* 70a11-12). En cambio, en el libro II afirma que «los entimemas se enuncian a partir de cuatro (lugares) y tales cuatro son la *probabilidad*, el *ejemplo*, la *prueba concluyente* y el *signo*» (*τὰ ἐνθυμήματα λέγεται ἐκ τεττάρων, τὰ δὲ τέτταρα ταῦτ' ἐστίν, εἰκὸς παράδειγμα τεκμήριον σημεῖον, Rh.* 1402b13-14)². No obstante, esas dos afirmaciones, en las que se mencionan dos o cuatro fuentes para los entimemas, no son contradictorias entre sí, porque, como se ha explicado, los *tekmēria* o ‘pruebas concluyentes’ son un tipo de *sēmeia* y los ejemplos son «un modo concreto de hacer verosímil una probabilidad», pues los ejemplos permiten llegar a la generalidad a través de un procedimiento inductivo y «esa generalidad a la que se llega no es más que una probabilidad (*εἰκότα*) establecida no como *ἔνδοξα*, sino como un principio general sugerido y hecho verosímil por uno o más ejemplos»³.

En definitiva, el ejemplo puede ser ambas cosas, esto es, un tipo de razonamiento equiparable a la inducción y también una fuente de entimemas, en el sentido de que proporciona la premisa mayor en la que éstos se basan o verifica la validez de ésta⁴. De hecho, esta doble función puede explicarse por el doble valor que el término *παράδειγμα* tiene en la *Retórica* y que se per-

² Para la *Retórica* de Aristóteles sigo la edición de Ross 1959 (reimpr. 1969) y la traducción de Racionero 1990 (reimpr. 1999).

³ Cf. Martín Velasco 1999, p. 440.

⁴ La inducción en el *Órganon* presenta una doble función similar a la que tiene el ejemplo dentro de la *Retórica*. Al respecto, cf. Hauser 1974, pp. 158-162. En concreto, este autor afirma que «On the basis of evidence in the *Organon* we may conclude that Aristotle treats epagoge as a bifurcated term. ‘Independent’ induction functions as a method whereby universal premises are *discovered*. ‘Supportive’ induction functions as a method whereby universal premises are *verified*» (ibid., p. 159).

cibe bien, sobre todo, en el pasaje en el que Aristóteles muestra el funcionamiento del ejemplo con un caso concreto (*Rh.* 1357b30-36).

El caso concreto que presenta el estagirita es el de Dionisio, del que se dice que pide una guardia porque pretende la tiranía. Para dar consistencia y, sobre todo, credibilidad a esa afirmación, se mencionan los casos particulares de Pisístrato, Teágenes y otros, que antes que Dionisio pidieron una guardia con esas intenciones. A la luz de esos hechos del pasado, la afirmación sobre Dionisio se torna creíble, aunque éste todavía no ha manifestado explícitamente sus intenciones.

En este pasaje Aristóteles utiliza el término *παράδειγμα* para referirse a dos cosas diferentes: de un lado, a todo el proceso de inferencia que parte de unos casos particulares para demostrar otro caso particular (*Rh.* 1357b30) (en este sentido el término *παράδειγμα* se refiere al tipo de razonamiento equiparado a la inducción y relacionado en pie de igualdad con el entimema), y, de otro lado, a cada uno de esos casos particulares concretos que se aducen para probar el razonamiento (*Rh.* 1357b34) (aquí el *παράδειγμα* es una fuente del entimema y, por tanto, está subordinado a éste). Dada esa doble acepción del término, la crítica ha tendido a diferenciar entre ambos significados manteniendo el término *parádeigma* para designar el conjunto del proceso de inferencia y recurriendo al vocablo *illustrans* para designar el caso concreto con el que se demuestra un *illustrandum*⁵.

Pero al explicar cómo funciona el ejemplo –lo que Aristóteles hace, como se acaba de ver, a través del caso de Dionisio–, se suscita, además, otra cuestión relevante. Efectivamente, Aristóteles afirma antes de exponer el caso de Dionisio que en el *παράδειγμα* se parte de un caso concreto para llegar a otro caso concreto, es decir, en el ejemplo se da una relación de la parte con la parte (*Rh.* 1357b26-30). Esto, sin embargo, entra en contradicción con la definición de la inducción, en la que se parte de casos concretos para llegar a lo universal (*Top.* 105a13-14). Esta diferencia entre *παράδειγμα* e inducción o *ἐπαγωγή*, dos razonamientos que Aristóteles ha presentado como equivalentes, es puesta de manifiesto en los *Analíticos Primeros* por el propio filósofo, quien explica, además, que la inducción demuestra a partir de todos los casos concretos y el ejemplo sólo a partir de algunos (*APr.* 69a17-19)⁶. Así

⁵ Sobre los conceptos *illustrans* e *illustrandum*, de uso habitual en la actualidad, cf. Johansen 1959, p. 20.

⁶ La diferencia entre la inducción, que va de lo particular a lo universal, y el ejemplo, que va de lo particular a lo particular, es asumida también por autores posteriores. Una muestra

pues, el hecho de ir de la parte a la parte, limitándose, además, sólo a algunos casos concretos y no a todos, es un rasgo específico del ejemplo, que lo diferencia de la inducción⁷.

No obstante, al presentar el caso de Dionisio, Aristóteles concluye el pasaje recurriendo a la siguiente afirmación general: «Por consiguiente, todos estos casos quedan bajo la misma proposición universal de que quien pretende la tiranía, pide una guardia» (πάντα δὲ ταῦτα ὑπὸ τὸ αὐτὸ καθόλου, ὅτι ὁ ἐπιβουλευὼν τυραννίδι φυλακὴν αἰτεῖ, *Rh.* 1357b35-36). Que Aristóteles finalice con una proposición universal su explicación sobre el funcionamiento del παράδειγμα sugiere que éste utiliza lo particular conocido para establecer lo universal y después aplica lo universal a la nueva situación particular o *illustrandum*. Es decir, el παράδειγμα va, efectivamente, de lo particular a lo particular, pero lo hace pasando por lo universal, aunque sea sin explicitarlo. Así, el παράδειγμα, entendido como proceso de inferencia, implica una argumentación doble, pues supone una primera parte inductiva, en la que a partir de casos concretos (*illustrantia*) se llega a una proposición universal, y una segunda parte entimemática, que parte de esa proposición universal establecida como premisa mayor hasta llegar a la demostración del nuevo caso concreto (*illustrandum*).

Explicado detalladamente el proceso comienza con una inducción, cuyo esquema general es el siguiente: 1) A es B; 2) A es C; 3) Entonces, B es C. Aplicado este esquema al caso de Dionisio, el razonamiento es como sigue:

- 1) Pisístrato, Teágenes y otros piden una guardia.
- 2) Pisístrato, Teágenes y otros pretenden la tiranía.
- 3) Entonces, quienes piden una guardia pretenden la tiranía.

En esta primera parte del razonamiento, inductiva, se extrae, por tanto, una proposición general, que se acepta como probable sobre la base de los ejemplos concretos aportados. Posteriormente, esa proposición se utiliza como premisa mayor de un razonamiento entimemático, cuyo esquema es el

de ello se encuentra en el *prolegomenon* al *Sobre los estados de la causa* de Hermógenes de Tarso atribuido a Eustacio (*prolegomenon* 15 de Rabe), que dice lo siguiente: ἡ δὲ ἐπαγωγὴ τοῦ παραδείγματος διαφέρει, ἢ τὸ μὲν παράδειγμα ἐκ τῶν μερικῶν τὰ μερικὰ πιστοῦται, ἡ δὲ ἐπαγωγὴ ἐκ τῶν μερικῶν τὰ καθόλου (Rabe 1995 [1931¹], p. 241.11-14).

⁷ Sobre la inducción en Aristóteles, véase, entre otros, Fritz 1964.

siguiente: 1) A es B; 2) C es A; 3) Entonces, C es B. Aplicado al caso de Dionisio, el razonamiento es el siguiente:

- 1) Quienes piden una guardia pretenden la tiranía.
- 2) Dionisio pide una guardia.
- 3) Entonces, Dionisio pretende la tiranía.

El παράδειγμα, por tanto, al ir de lo particular a lo particular implica la sucesión de una inducción (que va de lo particular a lo universal) y de una deducción (que lleva de lo universal a lo particular).

Estas cuestiones han sido discutidas ya en numerosas ocasiones⁸. Menos atención se ha prestado, sin embargo, a la relación que existe en la *Retórica* entre el ejemplo o παράδειγμα y el concepto de semejanza (τὸ ὅμοιον)⁹. La idea de semejanza es fundamental en la obra aristotélica en su conjunto¹⁰, pues «la observación de lo semejante» (ἡ τοῦ ὁμοίου σκέψις, *Top.* 105a26)¹¹ es una de las cuatro principales maneras de crear razonamientos (cf. *Top.* 105a21-26, 108b7 ss.). Pero, además, τὸ ὅμοιον es central en la teoría poética de Aristóteles, pues no en vano ésta gira en torno al concepto de μίμησις y a la capacidad del autor para imitar, es decir, para crear algo semejante (*Po.* 1447a13-16, 1448b4 ss., 1454a24), y también es central en la teoría retórica del autor, cuyo objeto no es la verdad, sino lo que se asemeja a ella¹².

En la *Retórica* el concepto de la semejanza es desde el primer momento fundamental para diferenciar entre ejemplo y entimema, pues, como Aristóteles explica, el ejemplo demuestra «a base de muchos casos semejantes» (ἐπὶ πολλῶν καὶ ὁμοίων, *Rh.* 1356b14), mientras que el entimema utiliza unas premisas para obtener «algo diferente de ellas» (ἕτερόν τι, *Rh.* 1356b16).

⁸ La presencia en el ejemplo de una parte inductiva y otra silogística ha sido percibida en numerosas ocasiones. Véanse, por ejemplo, Lloyd 1966 (reimpr. 1987), pp. 403-414, Ryan 1984, pp. 119-129, Hauser 1985, Schweinfurth-Walla 1986, pp. 58-60, Schollmeier 1991, pp. 99-102, Coenen 1992, pp. 326-329, Demoen 1997, pp. 133-135 y Schittko 2003, pp. 25-28.

⁹ Sobre el concepto de τὸ ὅμοιον en la obra aristotélica en general, cf., por ejemplo, Rapp 1992, Cárdenas Mejía 1996.

¹⁰ Hasta tal punto el concepto de semejanza es relevante en la obra aristotélica que sirve incluso para explicar la adivinación a partir de los sueños (*Diu.Som.* 464b5-7).

¹¹ Sigo para *Tópicos* la edición de Forster en Tredennick y Forster 1960 (reimpr. 1966), y la traducción de Candel Sanmartín 1982.

¹² Cf. Calboli Montefusco 2000, p. 27.

La relación de lo semejante con el παράδειγμα o ejemplo se remarca aún más cuando Aristóteles precisa que el παράδειγμα establece una relación no «de la parte con el todo, ni del todo con la parte, ni del todo con el todo, sino de la parte con la parte y de lo semejante con lo semejante» (οὔτε ὡς μέρος πρὸς ὅλον οὔθ' ὡς ὅλον πρὸς μέρος οὔθ' ὡς ὅλον πρὸς ὅλον, ἀλλ' ὡς μέρος πρὸς μέρος, ὅμοιον πρὸς ὅμοιον, *Rh.* 1357b27-29). Efectivamente, en el ejemplo se establece una relación de semejanza entre dos (o más) proposiciones, de la cuales una es más conocida que la otra, de manera que la más conocida (*illustrans*) confiere credibilidad a la más novedosa (*illustrandum*) (*Rh.* 1357b29-30; cf. *APr.* 69a14-17). Que exista, por tanto, una relación de semejanza es esencial para que se pueda dar el παράδειγμα.

Esta relación de semejanza, que está en la base misma del παράδειγμα, es probablemente la causa de la peculiar clasificación que ofrece Aristóteles de los tipos de ejemplos. La *Retórica a Alejandro*, manual retórico contemporáneo a la obra aristotélica¹³, considera que el contenido del παράδειγμα es siempre histórico, pudiendo estar formado por hechos acaecidos en el pasado o en el presente (*Rh.Al.* 1430a6-8)¹⁴. Aristóteles, en cambio, en su *Retórica* clasifica los ejemplos en función de su contenido, lo que le permite distinguir entre ejemplos que parten de hechos acaecidos (sean lejanos o recientes) y ejemplos inventados o ficticios, entre los que incluye la parábola (παραβολή) y la fábula (λόγος) (*Rh.* 1393a28-31)¹⁵.

¹³ Debido, sobre todo, a la mención de ciertos hechos históricos y al ambiente político reflejado en la obra, se cree que la *Retórica a Alejandro* fue redactada hacia 340 a.C. (cf. Chiron 2011, pp. 240-241). Por su parte, la *Retórica* de Aristóteles se suele considerar que fue escrita en varias fases (cf. Kennedy 1996) a lo largo de un período que va de 350 a 330 a.C.; cf. Cope 1867, pp. 36-49, Rapp 2002, pp. 178-193 y Chiron 2011, pp. 241-243. Respecto a la datación relativa de ambas obras, la mayor parte de los autores entiende que la *Retórica a Alejandro* es anterior a la obra aristotélica. Sin embargo, Chiron 2011 defiende una composición intercalada, en lugar de sucesiva, de ambas obras, de manera que la *Retórica a Alejandro* sería posterior a una primera redacción de la *Retórica* aristotélica, pero anterior a la redacción definitiva de ésta. Así, ambas obras se habrían influido mutuamente.

¹⁴ El autor prefiere los hechos cercanos a la audiencia y, si no es posible, recomienda utilizar, al menos, hechos bien conocidos (*Rh.Al.* 1439a1-4; cf. *Rh.* 1377a5-6).

¹⁵ Aristóteles no explica la diferencia entre la parábola y la fábula, pero los ejemplos que menciona parecen sugerir que la parábola plantea en términos impersonales y genéricos hechos que pueden tener una base real o haber sido reales en unas circunstancias concretas (sobre la ficcionalidad de la parábola, cf. Coenen 1979, pp. 10-11), mientras que la fábula

Aristóteles considera los ejemplos reales más útiles, pero los inventados tienen una ventaja, y es que en ocasiones, cuando es difícil encontrar hechos reales similares al que se pretende demostrar, es fácil crearlos (*Rh.* 1394a2-8). De hecho, para crear parábolas y fábulas lo único que se necesita es, según dice el propio Aristóteles, «que uno sea capaz de ver la semejanza» (ἄν τις δύνηται τὸ ὅμοιον ὁρᾶν, *Rh.* 1394a4-5)¹⁶. Curiosamente en *Poética* 1459a7-8 el estagirita también dice que «metaforizar bien es ver bien lo semejante» (τὸ γὰρ εὖ μεταφέρειν τὸ τὸ ὅμοιον θεωρεῖν ἐστίν)¹⁷, de manera que se puede colegir que para Aristóteles crear parábolas y fábulas es equiparable a metaforizar bien.

Efectivamente, el concepto de semejanza hay que ponerlo necesariamente en relación con el de metáfora (*Top.* 140a9-12)¹⁸:

ἢ μὲν γὰρ μεταφορὰ ποιεῖ πως γνῶριμον τὸ σημαινόμενον διὰ τὴν ὁμοιότητα· πάντες γὰρ οἱ μεταφέροντες κατὰ τινα ὁμοιότητα μεταφέρουσιν.

En efecto, la metáfora hace de alguna manera cognoscible lo significado gracias a la semejanza [pues todos los que metaforizan lo hacen de acuerdo con alguna semejanza].

Y la metáfora es definida en *Poética* 1457b6-7 como «el traslado de un nombre de una cosa al de otra cosa» (μεταφορὰ δὲ ἐστίν ὄνοματος ἀλλοτρίου ἐπιφορὰ). Este traslado puede ser de cuatro tipos: del género a la especie, de la especie al género, de la especie a otra especie y por analogía (*Po.* 1457b7-9). Se obtienen así cuatro tipos de metáforas, aunque en el libro III de la *Retórica*, en el que Aristóteles se ocupa de las figuras del estilo y vuelve a prestar

plantea hechos completamente ficticios, situados en ocasiones en un mundo irreal. Según Price 1975, p. 42, la parábola es «an analogy whose *illustrantia* are drawn from the real everyday world» y se diferencia del ejemplo histórico, primero, en que describe las actividades de tipos de personas y no de individuos específicos, y, además, en que puede ser hipotética.

¹⁶ Percibir las semejanzas implica un proceso cognitivo, pues «similarity is not that which is at the same time in two different places or substances, but that which can be abstracted from both by a cognitive agent»; cf. Marcos 1997, p. 133.

¹⁷ Utilizo para la *Poética* la edición de Kassel 1965 (reimpr. 1982) y la traducción de González 1987 (reimpr. 1991).

¹⁸ Sobre la metáfora en Aristóteles, cf., entre muchos otros, Cope 1867, pp. 374-379, Ricoeur 1975, pp. 13-61, Levin 1982, Kirby 1997 y Leezenberg 2001, pp. 31-43.

atención a la metáfora, el estagirita parece referirse exclusivamente a la metáfora que deriva de la analogía (*Rh.* 1411a1-2)¹⁹.

Aristóteles añade, además, en la *Retórica* que la metáfora se basa en una relación de semejanza no evidente, lo que iguala la comprensión de una metáfora con la práctica de la filosofía, que también se basa en la capacidad de percibir semejanzas (*Rh.* 1412a11-13)²⁰:

δεῖ δὲ μεταφέρειν, καθάπερ εἴρηται πρότερον, ἀπὸ οἰκείων καὶ μὴ φανερῶν, οἷον καὶ ἐν φιλοσοφίᾳ τὸ ὅμοιον καὶ ἐν πολὺ διέχουσι θεωρεῖν εὐστόχου.

Las metáforas, como ya se ha dicho antes, hay que obtenerlas de cosas apropiadas, pero no evidentes, igual que en la filosofía es propio del sagaz establecer la semejanza (de dos cosas), aunque sean muchas las diferencias.

Pues bien, curiosamente esa vinculación entre la filosofía y el concepto de semejanza se menciona también en relación con la fábula y la parábola, que, como se ha dicho anteriormente, se pueden crear fácilmente partiendo de la percepción de lo semejante (*Rh.* 1394a2-8).

Queda, en consecuencia, claro que el concepto de τὸ ὅμοιον establece un lazo de unión entre el ejemplo, sea éste histórico o ficticio, y la metáfora²¹. Pero hay un tercer elemento que se vincula al ejemplo y la metáfora a través de la idea de la semejanza. Se trata, por supuesto, del concepto de símil o comparación²². Efectivamente, puesto que lo semejante lo es con respecto a algo (*Cat.* 6b23-24), toda semejanza implica necesariamente la presencia de, al menos, dos elementos y, por tanto, implica en cierta medida una comparación.

¹⁹ Generalmente al hablar de la metáfora se hace referencia a la metáfora por analogía, pues de los otros tres tipos los dos primeros se ven como casos de sinécdoque y el tercero se identifica con la metonimia; cf. Cope 1867, p. 375.

²⁰ Tamba-Mezc y Veyne 1979, p. 85, consideran que en Aristóteles la metáfora se entiende «comme raisonnement qui révèle une ressemblance, une identité partielle, entre deux choses apparemment dépourvues de parenté».

²¹ La vinculación del ejemplo y la metáfora a través de la idea de semejanza se percibe también en Séneca. Al respecto, cf. Dressler 2012.

²² Comparación y símil (del latín *comparatio* y *similitudo*) son utilizados habitualmente como términos sinónimos, aunque en teoría *comparatio* designa el acto de comparación y *similitudo* la relación de semejanza. Al respecto, cf. Berteau 1979 y 1980, que analiza el significado de estos términos en la retórica latina.

Pues bien, la comparación o símil, denominada en griego comúnmente εικῶν²³, es incluida por Aristóteles dentro de la metáfora (ἔστιν δὲ καὶ ἡ εικῶν μεταφορά: διαφερεῖ γὰρ μικρὸν, «La imagen es también una metáfora, pues se distingue poco de ella», *Rh.* 1406b20), ya que, como ésta, establece un vínculo de semejanza entre dos términos (*Rh.* 1412b34-1413a16). En concreto, aunque la relación entre ambos conceptos es en cierta medida confusa²⁴, la diferencia entre el símil y la metáfora (entendida ésta como la metáfora basada en la analogía) está fundamentalmente en hacer explícita o no la conexión gramatical entre los dos elementos comparados (*Rh.* 1406b21-26)²⁵. Así, «se lanzó como un león» (ὡς δὲ λέων ἐπόρουσεν) es un símil, mientras que «se lanzó león» (λέων ἐπόρουσε) es una metáfora. Por eso probablemente Aristóteles se refiere al símil como «metáforas con falta de una palabra» (μεταφοραὶ λόγου δεόμεναι, *Rh.* 1407a14-15) o como «una metáfora que sólo se diferencia por un añadido puesto delante» (μεταφορὰ διαφέρουσα προθέσει, *Rh.* 1410b18), unas explicaciones que han generado una gran controversia respecto a su interpretación exacta²⁶.

Ahora bien, el símil, que se denominó, como ya se ha dicho, preferentemente εικῶν, recibió también otras designaciones en Grecia. En concreto, a partir de Platón, el símil empezó a ser designado también como παραβολή o ὁμοίωσις²⁷. Por tanto, el término παραβολή, con el que Aristóteles se refiere a un tipo específico de παράδειγμα ficticio, era utilizado en la época para designar la comparación.

²³ Sobre el término εικῶν en su valor no retórico y su relación con εἶδωλον, cf. Saïd 1987, pp. 319-330. Sobre el símil como elemento retórico, cf. McCall 1969.

²⁴ Como señala Nimis 1988, p. 215, resulta confuso que Aristóteles considere el símil como un tipo de metáfora cuando al mismo tiempo entiende la metáfora como un recurso basado en la percepción de similitudes. De hecho, la relación entre símil y metáfora no se percibe de la misma manera en todos los tratados. Así, por ejemplo, mientras para Aristóteles el símil es una forma alargada de metáfora (*Rh.* 1410b17-19), Quintiliano entiende la metáfora como un símil abreviado (*Inst.* VIII 6.9).

²⁵ De este pasaje deriva la diferenciación entre símil y metáfora consagrada hasta la actualidad. No obstante, sobre la diferenciación precisa entre metáfora y símil en Aristóteles, cf. Ricoeur 1975, pp. 34-40, Tamba-Mecz y Veyne 1979 y Nimis 1988.

²⁶ Sobre las distintas interpretaciones, cf. Calboli Montefusco 2000, p. 55.

²⁷ Para designar la comparación existen en griego fundamentalmente cuatro términos, a saber, εικῶν, παραβολή, εἰκασία y ὁμοίωσις; cf. McCall 1969, p. ix. De estos términos εικῶν es el principal y el más tempranamente atestiguado. En Platón comienzan a surgir παραβολή y ὁμοίωσις; y en Aristóteles los términos empleados para designar la comparación son εικῶν y παραβολή, cf. McCall 1969, pp. 1-24.

Esta distinción entre εἰκών y παραβολή permite a Aristóteles diferenciar en la *Retórica* entre dos tipos de comparación, pues εἰκών designa la comparación como recurso estético y es un tipo de metáfora²⁸, mientras que παραβολή hace referencia a un recurso argumentativo y para Aristóteles es un tipo de παράδειγμα²⁹. Ahora bien, queda sin explicar por qué Aristóteles considera la παραβολή, comparación argumentativa, como un tipo de ejemplo, entendido éste como el equivalente retórico de la inducción dialéctica³⁰. ¿Implica la comparación también una inducción retórica?

Por supuesto, el símil o comparación implica, igual que el παράδειγμα, una relación de semejanza entre dos *comparata*. Sin embargo, muchos autores han restringido el término παράδειγμα a aquellos casos en los que el contenido es histórico y han hablado de símil en aquellos otros en los que el contenido no es histórico³¹. El propio Quintiliano recoge esta situación (*Inst.* V 11.1)³²:

Tertium genus ex iis, quae extrinsecus adducuntur in causam, Graeci uocant παράδειγμα, quo nomine et generaliter usi sunt in omni similibus adpositione

²⁸ En opinión de Schittko 2003, pp. 40-42, εἰκών indica en la *Retórica* aristotélica una relación de semejanza aplicada a personas (en latín *imago*; cf. Cic., *Inu.* I 30.49, Quint., *Inst.* V 11.24).

²⁹ Cf. Quint., *Inst.* VIII 3.72. Véase también McCall 1969, p. 52, Ricoeur 1975, pp. 35-36 y Armisen-Marchetti 1990, p. 340. El doble valor de la comparación deriva del hecho de que, como explica Lloyd 1966 (reimpr. 1987), p. 190, la comparación es un medio para describir lo conocido, pero, además, «may also be used ... to apprehend the unknown by likening it to something known or familiar», lo que recuerda la definición que da Aristóteles del παράδειγμα, en el que se dan dos proposiciones, una más conocida que otra (*Rh.* 1357b29-30).

³⁰ En los tratados de retórica griegos tardíos, y más claramente en la tradición latina, el ejemplo es concebido también como un recurso ornamental. Al respecto, cf. Demoen 1997, pp. 132-133.

³¹ Apsines, por ejemplo, en su manual de retórica recoge la diferencia entre comparación y ejemplo de la siguiente manera: Παραβολή παραδείγματος τούτω διαφέρει, ὅτι ἢ μὲν παραβολὴ ἀπ' ἀγύχων ἢ ζῳῶν ἀλόγων λαμβάνεται ... τὰ δὲ παραδείγματα ἐκ γεγονότων ἤδη λαμβάνεται προσώπων (6.1 Dilts - Kennedy = Spengel 1853, pp. 398-399). En consonancia con esta extendida visión, Lausberg 1966 (reimpr. 1990), I, p. 356, explica en su manual de retórica que en sentido estricto se habla de *exemplum* cuando el contenido procede de la ficción poética y la historia, «de suerte que a la *similitudo* en sentido estricto le quedan solamente los dominios de la naturaleza y de la vida humana en general (no fijada históricamente)». Pero lo cierto es que, como pone de manifiesto Klein 1992, p. 1433, «Bei den meisten antiken Rhetorikern steht die Kategorie <B.> [Beispiel] in einem nicht genau geklärten Verhältnis zur Kategorie der <Ähnlichkeit> (*similitudo, simile, comparabile*)».

³² Utilizo la edición bilingüe de Ortega Carmona 1999.

et specialiter in iis, quae rerum gestarum auctoritate nituntur. nostri fere similitudinem uocare maluerunt, quod ab illis <proprie> παραβολή dicitur, hoc alterum exemplum, quamquam et hoc simile et illud exemplum.

El tercer género de medios, que desde fuera cabe aducir a la causa, es el que los griegos llaman *parádeigma* –ejemplo–, de cuya denominación se sirvieron tanto en sentido general para toda yuxtaposición de cosas similares como en particular para aquellas semejanzas, que se apoyan en el autorizado testimonio de los hechos históricos. Nuestros autores latinos han preferido por lo común la denominación de *semejanza* (similitudo) para lo que los griegos llamaban propiamente *parabolé*, y la de *exemplum* para esto segundo –‘parádeigma’–, aunque también ‘exemplum’ es algo semejante y lo semejante es un *exemplum*.

Frente a esos autores que restringen el παράδειγμα a los ejemplos de contenido histórico, Aristóteles opta en la *Retórica* por una concepción amplia del παράδειγμα, en el que, junto al ejemplo histórico (τὸ λέγειν πράγματα προγεγενημένα), incluye la parábola y la fábula. Al hacerlo así, el estagirita enfatiza el hecho de que todas esas formas comparten el rasgo esencial de fundamentarse en una relación de semejanza.

Sucede, sin embargo, que Aristóteles ha creado un sistema donde la retórica es antistrofa de la dialéctica y donde el ejemplo es el equivalente retórico de la inducción. La metáfora, en cambio, se fundamenta en la analogía³³. Y analogía e inducción, aunque se basan en la percepción de una semejanza, no son exactamente la misma cosa³⁴.

Una diferencia que Aristóteles parece encontrar entre la analogía y la inducción deriva de la existencia de dos maneras de captar las semejanzas. Efectivamente, en *Tópicos* 108a7-18 Aristóteles distingue entre la semejanza establecida entre cosas de distinto género (τὴν δὲ ὁμοιότητα σκεπτέον ἐπὶ τε τῶν ἐν

³³ Como explica Armisen-Marchetti 1990, p. 339, «si comparaison et métaphore sont au found de même nature, c’est parce qu’elles se fondent sur la même opération logique, c’est-à-dire sur la saisie d’une analogie». Y Marcos 1997, p. 128, lo explica así: «Analogy would seem to be another step in the development of metaphor, so “the evening of the life ...” is a metaphor, “the old age is like the evening” is a simile and “As old age is to life, so evening is to day” is an analogy».

³⁴ «The question of the proper place of analogy in scientific method, and in particular of its relation to induction, raises difficult problems which have a long and intricate history»; cf. Lloyd 1966 (reimpr. 1987), p. 173.

ἐτέροις γένεσιν) y la que se advierte entre cosas del mismo género (τὰ ἐν τῷ αὐτῷ γένει ὄντα). Los ejemplos que proporciona de cada uno de estos casos apuntan a la analogía y la inducción respectivamente. Así, un ejemplo de semejanza entre cosas de distinto género sería: «como el conocimiento es a lo cognoscible, así la sensación es a lo sensible» (οἶον ὡς ἐπιστήμη πρὸς ἐπιστητόν, οὕτως αἴσθησις πρὸς αἰσθητόν, *Top.* 108a9-10), donde se percibe con claridad la fórmula $A : B = C : D$ propia de la analogía. El segundo modo de percibir la semejanza consiste en buscarla entre cosas del mismo género, por ejemplo, dice Aristóteles, en el hombre, el caballo y el perro. Este modo de proceder, en el que se busca lo común a partir de los casos particulares del mismo género, apunta a un procedimiento inductivo³⁵. De hecho, en la explicación del παράδειγμα Aristóteles dice que, «cuando se dan dos (proposiciones) del mismo género, pero una es más conocida que la otra, entonces hay un ejemplo» (ὅταν ἄμφω μὲν ἢ ὑπὸ τὸ αὐτὸ γένος, γνωριμώτερον δὲ θάτερον ἢ θατέρου, παράδειγμά ἐστιν, *Rh.* 1357b29-30). Así pues, parece que se percibe la semejanza dentro del mismo género a través de la inducción, mientras que la semejanza entre cosas de distinto género se establece mediante la analogía. No obstante, la analogía, basada en la semejanza entre elementos de distinto género, implica la existencia de un elemento común entre éstos que los vincula en último término genéricamente, como se ha señalado en numerosas ocasiones³⁶.

Otra diferencia entre la analogía y la inducción la expone Aristóteles en *Tópicos* 156b14-18:

τοῦτο δ' ἐστὶν ὁμοιον ἐπαγωγῆ, οὐ μὴν ταῦτόν γε· ἐκεῖ μὲν γὰρ ἀπὸ τῶν καθ' ἕκαστα τὸ καθόλου λαμβάνεται, ἐπὶ δὲ τῶν ὁμοίων οὐκ ἐστὶ τὸ λαμβανόμενον τὸ καθόλου, ὅφ' ὃ πάντα τὰ ὁμοιά ἐστὶν.

³⁵ Cf. Calboli Montefusco 2004, pp. 117-118.

³⁶ En el ejemplo de metáfora por analogía que Aristóteles proporciona en *Poética* 1457b16 ss. (copa : Dioniso = escudo : Ares) Levin 1982, p. 36, considera que la copa y el escudo pertenecen al mismo género, pues ambas se pueden subsumir en una categoría mayor. En concreto, «The shield of Ares and the cup of Dionysus, taken now as units, belong to the genus of artifacts conventionally associated with gods». Lo explica con mayor claridad Calboli Montefusco 2004, p. 118: «Mais cela ne pourrait se passer sans tenir compte du fait qu'ici aussi A (la coupe) et C (le bouclier), bien qu'appartenant à deux genres différents, ont un trait identique qui en révèle la ressemblance à l'intérieur d'un même genre: du point de vue logique, ils représentent en effet le terme moyen du rapport proportionnel, car bien qu'il soit impossible de les indiquer par une seule dénomination, ils ont un attribut en commun qui dénonce, pour ainsi dire, une unique nature».

Esto es semejante a una comprobación, pero no idéntico: pues en aquélla se capta lo universal a partir de los singulares, mientras que, en el caso de los semejantes, lo que se capta no es lo universal bajo lo que están todos los semejantes.

Es decir, en la analogía la semejanza percibida no conduce al establecimiento de una proposición universal, en tanto que en la inducción, que se basa en un rasgo común entre elementos del mismo género, la apreciación del rasgo semejante lleva a establecer una proposición de validez universal.

Esta diferencia deriva probablemente en gran medida del número de elementos con los que ambos razonamientos operan. Esto es, la inducción demuestra, en teoría al menos, a partir de todos los casos concretos. Puesto que todos esos casos concretos pertenecen al mismo género, lo que se percibe como común a todos ellos podrá ser establecido de manera general como un rasgo del género. Ahora bien, la analogía, que establece un vínculo entre un número limitado de elementos de distinto género, permite hacer una afirmación que se aplica sólo a esos elementos en los que se ha percibido la semejanza, pero no puede extrapolarse a otros elementos de forma automática, salvo que previamente se advierta que comparten el mismo rasgo de semejanza. Ahora bien, el ejemplo, aunque es presentado como una inducción, no demuestra a partir de todos los casos concretos, sino sólo a partir de algunos de ellos (recuérdese que éste es un rasgo que, según advierte Aristóteles en *APr.* 69a17-19, diferencia la inducción del ejemplo). Por lo tanto, la proposición extraída del ejemplo no tiene el mismo grado de validez que la que se extrae de la inducción.

Dada esta diferenciación entre inducción y analogía, la pregunta que surge nuevamente es por qué Aristóteles incluye la parábola y la fábula dentro del *παράδειγμα*. ¿Implican también una inducción retórica al igual que el ejemplo histórico? ¿No implican, más bien, una relación entre elementos de distinto género y, por tanto, una analogía?³⁷ Para responder conviene prestar atención a los casos concretos que Aristóteles expone para ilustrar esos tipos de *παραδείγματα* (*Rh.* 1393a28-1394a2).

³⁷ Sobre las diferencias en el razonamiento que implican ejemplo, parábola y fábula, cf. Coenen 1992, pp. 329-335, quien considera que los ejemplos históricos pueden ser considerados inducciones retóricas con mucha más razón que las parábolas o las fábulas, lo que justifica que otros manuales retóricos restrinjan el ejemplo a los hechos históricos. Sobre esa cuestión, véase también Coenen 1979.

El ejemplo histórico que proporciona Aristóteles en el libro II de la *Retórica* al explicar los diferentes tipos de ejemplos que existen (*Rh.* 1393a30-1393b4) tiene una estructura que concuerda plenamente con la que se ha señalado como propia del παράδειγμα, pues no en vano tanto al explicar el ejemplo en la *Retórica* (*Rh.* 1357b30-36) como al hacerlo en los *Analíticos Primeros* (*APr.* 68b38-69a19)³⁸ Aristóteles pone como modelo siempre un ejemplo histórico, lo que evidencia que también para él éste es el principal tipo de παράδειγμα³⁹.

El razonamiento en este caso, por tanto, tiene una primera parte inductiva, en la que a partir de los casos de Darío y Jerjes, que pasaron a Grecia tras hacerse con Egipto, se llega a una afirmación de carácter universal:

- 1) Darío y Jerjes toman Egipto.
- 2) Darío y Jerjes pasan después a Grecia.
- 3) Entonces, quienes toman Egipto pasan después a Grecia.

A este razonamiento le sigue la parte deductiva, con la que se demuestra el *illustrandum*:

- 1) Quienes toman Egipto pasan después a Grecia.
- 2) El Rey (Artajerjes) quiere tomar Egipto.
- 3) Entonces, cuando consiga tomar Egipto, el Rey (Artajerjes) pasará a Grecia.

Y este razonamiento justifica la argumentación de que hay que impedir que el Rey tome Egipto, para evitar un posterior ataque a Grecia.

³⁸ En *APr.* 68b38-69a19 Aristóteles explica con claridad el mecanismo de un razonamiento basado en la ejemplificación o διὰ παραδείγματος. Para demostrar que una guerra de los atenienses contra los tebanos es un mal, se buscan casos análogos, como la guerra entre tebanos y focios, y a partir de ahí se colige que la guerra entre vecinos es un mal. Una vez obtenida esa premisa general, se constata que atenienses y tebanos son vecinos, y se concluye lógicamente que la guerra entre éstos es un mal.

³⁹ De hecho, fuera de la *Retórica* Aristóteles no siempre concibe la parábola claramente como un tipo de *parádeigma*. En alguna ocasión ambos términos aparecen coordinados, indicando tácitamente la diferencia que existe entre ellos. Cf., por ejemplo, *Top.* 157a14-15: εἰς δὲ σαφῆνειαν παραδείγματα καὶ παραβολὰς οἰστέον, «para mayor claridad, hay que aportar ejemplos y comparaciones».

Las parábolas, en cambio, son explicadas por Aristóteles de la siguiente manera (*Rh.* 1393b4-8):

παραβολή δὲ τὰ Σωκρατικά οἷον εἴ τις λέγοι ὅτι οὐ δεῖ κληρωτοὺς ἄρχειν. ὅμοιον γὰρ ὥσπερ ἂν εἴ τις τοὺς ἀθλητὰς κληροίη μὴ οἱ δύνανται ἀγωνίζεσθαι ἀλλ' οἱ ἂν λάχωσιν, ἢ τῶν πλωτήρων ὄντινα δεῖ κυβερνᾶν κληρώσειεν, ὡς δεόν τὸν λαχόντα ἀλλὰ μὴ τὸν ἐπιστάμενον.

Parábolas, por su parte, son las socráticas; y consisten, por ejemplo, en decir que las magistraturas no deben ser asignadas a suertes, porque eso es lo mismo que si alguien designase por sorteo a los atletas, no a los que son capaces de competir, sino a los que les tocase en suerte; o como si entre los marineros se echara a suertes quién tiene que pilotar la nave, (considerando) que ello debe hacerlo el agraciado por la suerte en vez del que sabe.

En este caso, aunque los elementos que se comparan no pertenecen claramente al mismo género, también se puede reducir la parábola al esquema anterior. Así, se puede establecer una primera parte inductiva:

- 1) Atletas y marineros realizan una actividad que requiere preparación.
- 2) Atletas y marineros son elegidos por su capacidad para realizar la actividad que les corresponde.
- 3) Entonces, quienes realizan una actividad que requiere preparación son elegidos en función de su capacidad para llevarla a cabo.

Y esta primera parte inductiva se puede aplicar posteriormente al *illustrandum* de la siguiente manera:

- 1) Quienes realizan una actividad que requiere preparación son elegidos en función de su capacidad para llevarla a cabo.
- 2) Los magistrados realizan una actividad que requiere conocimientos.
- 3) Entonces, los magistrados han de ser elegidos en función de su capacidad para el cargo.

Ahora bien, lo cierto es que tanto en el ejemplo histórico como en la parábola el razonamiento en dos pasos es posible únicamente porque existen, al menos, dos *illustrantia*, que permiten extraer una proposición universal, que luego se aplica al *illustrandum*. De hecho, si los *illustrantia* se redujesen en cualquiera de esos ejemplos a uno solo, ese razonamiento en dos pasos no sería posible.

Por eso probablemente Aristóteles explica en la *Retórica* que, cuando el ejemplo sigue a un entimema y funciona como testimonio, con uno solo es suficiente (*Rh.* 1394a13-16):

ἐπιλεγόμενα δὲ μαρτυρίαις, ὁ δὲ μάρτυς πανταχοῦ πιθανός· διὸ καὶ προτιθέντι μὲν ἀνάγκη πολλὰ λέγειν, ἐπιέγοντι δὲ καὶ ἐν ἰκανόν· μάρτυς γὰρ χρηστός καὶ εἷς χρήσιμος.

Dichos como epílogo actúan como testigo y el testigo es siempre convincente. Por esta razón, al que los coloca delante le es luego preciso hablar mucho, mientras que al que los pone como epílogo le basta con un solo ejemplo, ya que un testigo honesto, incluso uno solo, es útil.

De esta afirmación se puede colegir que, cuando del ejemplo depende la argumentación posterior, lo recomendable es proporcionar más de uno, como hace Aristóteles generalmente. De hecho, del número de casos que se aporten dependerá en gran medida el grado de fiabilidad.

Esto se percibe bien en el caso de la fábula o λόγος, de la que Aristóteles curiosamente proporciona dos ejemplos, aunque con un único *illustrans* cada uno, en lugar de un ejemplo con dos *illustrantia*, como hace en el caso del ejemplo histórico y la parábola. Las fábulas son la de Estesícoro sobre Fálaris y la de Esopo sobre el demagogo (*Rh.* 1393b8-1394a2). Esta última cuenta la historia de una zorra llena de garrapatas, que rechaza la ayuda de un erizo para quitárselas, explicando que esas garrapatas ya están ahítas, pero, si el erizo se las quita, acudirán otras que estarán sedientas. Esta situación se aplica a la defensa de un demagogo, ya enriquecido, en Samos, que, en caso de ser ajusticiado, dejará espacio a otros, todavía sin enriquecer. El razonamiento implicado en esta fábula, por tanto, se puede reducir a la fórmula $A : B = C : D$ propia de la analogía, que se concreta en este caso como zorra : garrapatas = Samos : demagogo⁴⁰.

En este caso, como sólo hay un *illustrans*, no es posible un razonamiento inductivo-deductivo, pero, puesto que, como ya se ha dicho antes, entre los términos que se comparan en una relación analógica existe una semejanza que los vincula en cierto modo de manera genérica, sí que se puede establecer

⁴⁰ Sobre el razonamiento implicado en este pasaje, cf. Calboli Montefusco 2000, pp. 39-42. La misma estructura $A : B = C : D$ se percibe en la otra fábula aportada por Aristóteles, la de Estesícoro sobre Fálaris, que se materializa de la siguiente manera: caballo : hombre = habitantes de Hímera : Fálaris.

una proposición universal. Así, la zorra y el pueblo de Samos se pueden incluir dentro de la categoría común de quienes son víctimas de una relación parásita que consideran preferible mantener⁴¹. Y sobre esa base de vinculación genérica, se puede construir un razonamiento inductivo que lleva al establecimiento de una proposición universal, lo que explica que la fábula pueda verse también como un tipo de παράδειγμα:

- 1) La zorra y Samos tienen parásitos
- 2) La zorra y Samos prefieren aguantar a los parásitos, para no recibir otros nuevos.
- 3) Entonces, quienes tienen parásitos prefieren aguantarlos para no recibir otros nuevos.

Concluyendo, la metáfora y la imagen o εἰκὼν son recursos estilísticos con una función meramente descriptiva y ornamental y se fundamentan en una relación de semejanza que no lleva a ninguna proposición ulterior. El ejemplo histórico, la parábola y la fábula, por su parte, también se basan en una relación de semejanza, pero son recursos argumentativos y en su caso cabe la posibilidad de extraer inductivamente una proposición de validez más amplia, lo que justifica que para Aristóteles puedan ser considerados tipos de παράδειγμα.

La diferencia entre inducción y analogía parece clara en el ámbito dialéctico y teórico, pero en el ámbito retórico y práctico se colapsa, fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, porque, en la medida en que el παράδειγμα opera a partir de un número limitado de *illustrantia*, sin necesidad de ser exhaustivo (*APr.* 69a17-19) y, además, yendo de la parte a la parte, se acerca a la analogía, como más de un autor ha puesto de manifiesto⁴². En segundo lugar, porque, en la medida en que toda relación de semejanza implica siempre una cierta vinculación genérica entre sus miembros, se puede decir que la analogía, a pesar de relacionar elementos de distinto género, se acerca a la inducción retórica y a la posibilidad de generar premisas

⁴¹ Cf. Calboli Montefusco 2004, pp. 118-120.

⁴² En opinión de Lloyd 1966 (reimpr. 1987), p. 406, «The paradigm clearly represents what we should call argument from analogy. Under the three heads, τὸ λέγειν πράγματα προγεγεννημένα, παραβολαί and λόγοι, Aristotle refers, in effect, to three of the most common types of analogical argument which are to be found in early Greek literature». Cf. Demoen 1997, pp. 133-134.

de validez más amplia. El ejemplo, tal como lo presenta Aristóteles, prioriza la idea de semejanza y difumina los límites entre la inducción retórica y la analogía argumentativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Alewell, K. 1913: *Über das rhetorische Paradeigma. Theorie, Beispielsammlungen, Verwendung in der römischen Literatur der Kaiserzeit*, Leipzig.
- Armisen-Marchetti, M. 1990: «Histoire des notions rhétoriques de métaphore et de comparaison, des origines à Quintilien», *BAGB* 49, pp. 333-344.
- Berteau, R. 1979: «*Similitudo*», *AC* 48, pp. 154-160.
- Berteau, R. 1980: «L'opposition *comparatio* vs *similitudo* dans la rhétorique latine», *Latomus* 39, pp. 393-398.
- Calboli Montefusco, L. 2000: «Aristoteles' Benutzung des ὁμοιον in *argumentatio* und *elocutio*», en Calboli Montefusco, L. (ed.), *Papers on Rhetoric III*, Bolonia, pp. 27-59.
- Calboli Montefusco, L. 2004: «Le fondement logique de la métaphore selon Aristote», en Celentano, M. S., Chiron, P. y Noël, M. P. (eds.), *Skhèma / figura. Formes et figures chez les Anciens. Rhétorique, philosophie, littérature*, Paris, pp. 115-126.
- Candel Sanmartín, M. 1982: *Aristóteles. Tratados de lógica (Órganon), I*, Madrid.
- Cárdenas Mejía, L. G. 1996: «Τὸ ὁμοιον (la semejanza) en Aristóteles», *Estudios de Filosofía* 14, pp. 115-128.
- Chiron, P. 2011: «Relative Dating of the *Rhetoric to Alexander* and Aristotle's *Rhetoric*: A Methodology and Hypothesis», *Rhetorica* 29, pp. 236-262.
- Coenen, H. G. 1979: «Argumentieren mit Fabeln», *Grazer Linguistische Studien* 10, pp. 7-18.
- Coenen, H. G. 1992: «La classification des exemples d'après Aristote (*Rhétorique* 2,20)», *Argumentation* 6(3), pp. 321-336.
- Cope, E. M. 1867: *An Introduction to Aristotle's Rhetoric*, Londres - Cambridge.
- Demoen, K. 1997: «A Paradigm for the Analysis of Paradigms: the Rhetorical *Exemplum* in Ancient and Imperial Greek Theory», *Rhetorica* 15(2), pp. 125-158.
- Dilts, M. R. y Kennedy, G. A. 1997: *Two Greek Rhetorical Treatises from the Roman Empire. Introduction, Text, and Translation of the Arts of Rhetoric Attributed to Anonymous Seguerianus and to Apsines of Gadara*, Leiden - Nueva York - Colonia.
- Dressler, A. 2012: «'You Must Change Your Life': Theory and Practice, Metaphor and *Exemplum*, in Seneca's Prose», *Helios* 39, pp. 145-192.
- Fritz, K. von 1964: *Die ἐπαγωγή bei Aristoteles*, München.

- González, A. 1987: *Aristóteles. Horacio. Artes poéticas*, Madrid (reimpr. 1991).
- Hauser, G. A. 1974: «The Example in Aristotle's *Rhetoric*: Bifurcation or Contradiction?», en Erickson, K. V. (ed.), *Aristotle: the Classical Heritage of Rhetoric*, Nueva Jersey, pp. 156-168 (originalmente publicado en *Philosophy and Rhetoric* 1, 1968, pp. 78-90).
- Hauser, G. A. 1985: «Aristotle's Example Revisited», *Ph&Rh* 18(3), pp. 171-180.
- Johansen, H. F. 1959: *General Reflection in Tragic Rhetoric. A Study of Form*, Copenhagen.
- Jost, K. 1936: *Das Beispiel und Vorbild der Vorfahren bei den attischen Rednern bis Demosthenes*, Paderborn.
- Kassel, R. 1965: *Aristotelis De arte poetica liber*, Oxford (reimpr. 1982).
- Kirby, J. T. 1997: «Aristotle on Metaphor», *AJPh* 118(4), pp. 517-554.
- Klein, J. 1992: «Beispiel», en Ueding, G. (ed.), *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, Band I, Tübinga, pp. 1430-1435.
- Lausberg, H. 1966: *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, 3 vols., Madrid (reimpr. 1990) (trad. de *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*, Múnich 1960).
- Levin, S. R. 1982: «Aristotle's Theory of Metaphor», *Ph&Rh* 15(1), pp. 24-46.
- Leezenberg, M. 2001: *Contexts of Metaphor*, Amsterdam.
- Lloyd, G. E. R. 1966: *Polarity and Analogy. Two Types of Argumentation in Early Greek Thought*, Bristol (reimpr. 1987) (trad. esp.: *Polaridad y analogía. Dos tipos de argumentación en los albores del pensamiento griego*, Madrid 1987).
- Marcos, A. 1997: «The Tension Between Aristotle's Theories and Uses of Metaphor», *Studies in History and Philosophy of Science* 28(1), pp. 123-139.
- Martín Velasco, M. J. 1999: «El paradigma en la *Retórica* de Aristóteles: definición y función», en AA.VV., *Homenaje ó profesor Camilo Flores*, Vol. I, Santiago de Compostela, pp. 437-449.
- McCall, M. H. 1969: *Ancient Rhetorical Theories of Simile and Comparison*, Cambridge (Massachusetts).
- Nimis, S. 1988: «Aristotle's Analogical Metaphor», *Arethusa* 21, pp. 215-226.
- Ortega Carmona, A. 1999: *Quintiliano de Calahorra. Sobre la formación del orador. Obra completa, II*, Salamanca.
- Price, B. J. 1975: *Paradeigma and Exemplum in Ancient Rhetorical Theory*, Diss. University of California, Berkeley.
- Rabe, H. 1995: *Prolegomenon Sylloge*, Stuttgart - Leipzig (1931¹).
- Racionero, Q. 1990: *Aristóteles. Retórica*, Madrid (reimpr. 1999).
- Rapp, C. 1992: «Ähnlichkeit, Analogie und Homonymie bei Aristoteles», *Zeitschrift für philosophische Forschung* 46(4), pp. 526-544.
- Rapp, C. 2002: *Aristoteles. Rhetorik*, Halbband 1, Berlin.
- Ricoeur, P. 1975: *La métaphore vive*, París.

- Ross, W. D. 1959: *Aristotelis Ars rhetorica*, Oxford (reimpr. 1969).
- Ryan, E. E. 1984: *Aristotle's Theory of Rhetorical Argumentation*, Montreal.
- Säid, S. 1987: «Deux noms de l'image en grec ancien: idole et icône», *CRAI*, pp. 309-330.
- Schittko, M. P. 2003: *Analogien als Argumentationstyp. Vom Paradeigma zur Similitudo*, Gotinga.
- Schollmeier, P. 1991: «Practical Intuition and Rhetorical Example», *Ph&Rh* 24(2), pp. 94-104.
- Schweinfurth-Walla, S. 1986: *Studien zu den rhetorischen Überzeugungsmitteln bei Cicero und Aristoteles*, Tübinga.
- Spengel, L. 1853: *Rhetores Graeci*, Vol. 1, Leipzig.
- Tamba-Mecz, I. y Veyne, P. 1979: «*Metaphora* et comparaison selon Aristote», *REG* 92, pp. 77-98.
- Tredennick, H. y Forster, E. S. 1960: *Aristotle. Posterior Analytics. Topica*, Cambridge - Londres (reimpr. 1966).

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 08/07/2016

Fecha de aceptación: 26/09/2016

Fecha de recepción de la versión definitiva: 10/10/2016